

# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO  
DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR



Para el álbum de algun viajero  
 Como se ejercita aquí el sufragio  
 La eleccion más libre del mundo.

AÑO III  
 N° 143  
 Noviembre 22 de 1896  
**PRECIOS SUSCRICION**  
 MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

**EXTERIOR**  
 Los mismos precios, en moneda equiva.  
 lente, con el aumento del franqueo.  
 Número corriente 30 centesimos :: Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS.  
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301  
 MONTEVIDEO.

— Que salgan electos éste  
 y éste y éste en la eleccion  
 que va a dar dentro de poco  
 sus papás a la Nacion.

Nadie al mandato resista!  
 Yo lo quiero, y es en vano;  
 para eso me hizo Gobierno  
 el gran pueblo soberano!



Este accidente le obligó a agregarse una mano de madera para no mostrar el muñón, como los mendigos insalubres, lo que, con la dentadura postiza que usaba también desde la caída de las últimas muelas, eran ya demasiados puzos para un hombre decente.

Conviene talo antecedentes, echouse intodo a pensar cómo estaría la familia de Don Socrates el nefando día en que la huelga de los tipógrafos hizo suponer que no aparecería esa tarde el diario.

— He papá le va a venir algo muy! decía la hija mayor rascándose una roncacha de pulga que tenía en el pescuezo.

— Ya le ha venido una citación del Juzgado para que pague los ríones y el cuarto de ternera que debe al carnicero, entóto el hermano estomodo abotondrado en la jabonera el aceite de abomondras que iba a ponerse en la cabeza.

— Pues hay que ver modo de evitar una desgracia, replicó la madre. Socrates sin duda desconfía algo; ha andado desde temprano preocupado. Hoses, y si "La Razon" no llega va a hacer alguna barbaridad.

Todos quecansu silenciosos al oír esto. — ¡Ah! gritó de pronto el hermano dando un alarido de dolor al darse una cachetada en la frente, iluminado por una idea súbita leudieron a él.

— ¿Qué pasa? le preguntaron. — Nada; que tengo una idea. — ¿Y por eso tramaste así? — Es que tengo también un grano y, sin acordarme, me lo lavé en el golpe. Pero, vamos al caso: tengo una idea.

ha espuso en un santiamén. Se trataba de sustituir el diario ausente por otro.

Corrieron todos a la colección donde Don Socrates guardaba cuidadosamente sus Razones; cogieron el número de igual fecha del año anterior, lo humedecieron un poco, lo plegaron con mucha atención y Flor de un día, la hija mayor se lo presentó diciendo:

— Aquí está La Razon, papá. El rostro de Don Socrates se iluminó como si hubieran encendido una vela a su lado. — Veamos, veamos, dijo entonándose la voz con desentos ¡ejem ejem!

— ¡Calla! — oíadiso leyendo ya. Esta tarde predica el padre De dem en la Matriz... Voy a ir por allá; voy a ir por allá; para algo soy de la cofradía. ¡Cáspita — exclamó luego. — ¡Litorio Aspás! Falleció ayer 17 de... Me amigo querido!... ¿Por qué no me avisó el año pasado? Ah! Será el hijo, Litorito. ¡Pobre criatura! No; lo que es yo antes de ir al sermón voy a ir al entierro de este desgraciado.

Y volvió la primera hoja del diario. Al leer la sección Diversiones volvió a sus exclamaciones.

— Míra, mira! — dijo — Esta noche dan en San Felipe los Madrijares... Pues me gusta mucho eso! No me he de quedar sin ir, como pueda. ¡Lo que es la vida! De tarde sermón y entera; de noche teatro... ¡Eh!... Cosa va el mundo!

Y muy ententó de su reflexión se puso a costarle el pelo a un perro sordo-muerto que le había regalado un sobrino muy calavera. A las cuatro, salió, rigurosamente vestido

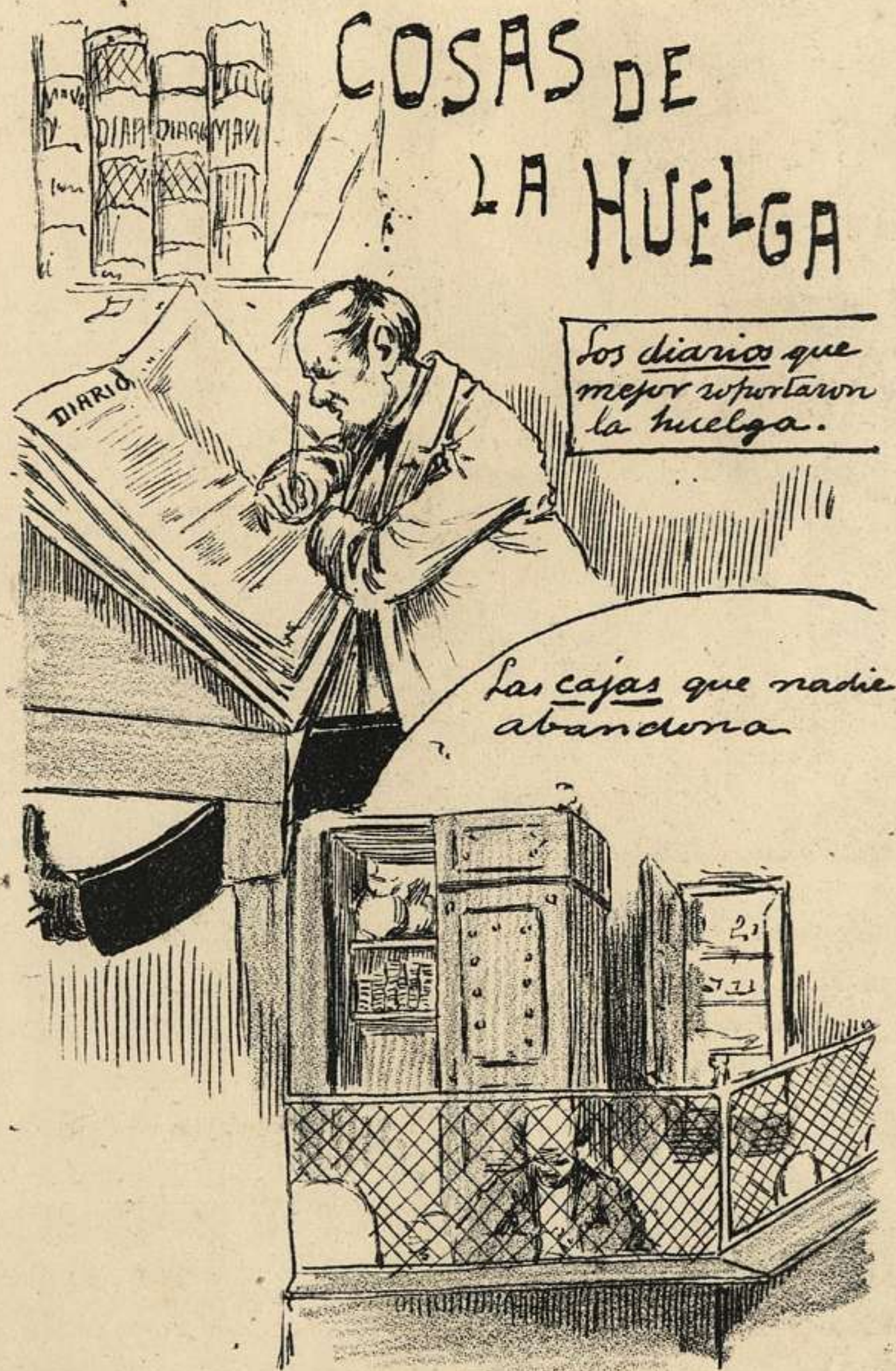
de luto, para asistir al entierro anunciado.

Entró a la casa, digno el continente, triste el rostro, y se encontró con que festejaban allí el bautizo de un pequeño cantando música prohibida con acompañamiento de piano mecánico y limonada gaseosa fiada. Estardido, cometió la necesidad de preguntar:

— ¿Don Litorio Aspás? — No vive aquí, le respondieron. — Naturalmente, exclamó irritado contra sí mismo; Naturalmente! Puesto que se ha muerto, lo de la cosa quedaron en silencio y él, hablando un tanto ridículo con su actitud grave y su traje de luto, sintió que la cabeza se le hinchara a fuerza de subirse bochorno a ella. Y hubo de retirarse entre sonrisas que ¡vamos! le daban rabia, porque una equivocación de pasa a cualquiera.

Marchó, pues, con un traje negro derecho a la Matriz. Allí tropezó de primera con el sacristán.

— ¿Qué tal, Don Socrates? díle éste. — Aquí andamos, en busca de la palabra sagrada. Tenemos sermón del padre De dem, ¿eh? — No señor. El padre De dem está en Buenos Aires hace quince días. — ¡Como es eso!



— Pues, como es. — ¡Hombre!... Me está pareciendo que se traba usted de mí!... exclamó Don Socrates irascible enoerra, blandiendo su bastón.

— Le digo a usted que no predica. — Y yo le digo a usted que usted es un animal! gritó el hombre furioso.

El sacristán le dio un cirio en la cabeza, y como Don Socrates se le precipitara encima, decidido a hacer un estrago en él, vitoreó el cura y decretó su expulsión de la cofradía por escandaloso.

— ¡Pues hombre! — murmuraba Don Socrates, ya en la calle, avergonzado de sí mismo. ¡Me he lucido! Siempre este sacristán me pareció un canello, también!



No obstante, en su casa, donde no entró nada de lo ocurrido, recibió la alegría recordando haber leído en La Razón de esa tarde que el plazo para pagar no se qué contribución se venía al día siguiente.

Mientras tanto él, creyéndolo vencido el anterior se daba ya por demandado.

- Mañana iré entonces por la oficina, dijo satisfecho.

La familia le dejaba decir todo estos disparates temerosa de descubrir el complot.

Al día siguiente volvió para el teatro a ver los Meadjiarés. Pero, ya acomodado en un butaca empezó a notar que aquellos no eran los Meadjiarés precisamente; y cuando advirtió que en vez de ellos daban "El Oso muerto", empezó a menear mecánicamente con el bastón.

- ¡Fuera, fuera! gritó la gente.

- ¡Fuera, fuera! gritó también él creyendo que se dirigían a los artistas en su defecto.



ta por la sustitución, como el de las escopetas.

- ¡Fuera usted! le gritaron entonces.

Un guardia civil le cogió del brazo y le sacó de la sala.

Al pasar por la boletería la compró con el boleto.

- Esto es una estafa! - rugió - Yo he pagado para ver los Meadjiarés y no el oso difunto, canallas!

- El canalla será usted! - gritó a su vez amostazado el boleterero.

Don Sócrates, furioso, quiso tirarle con los gemelos los gemelos; le tiró en los gemelos, derribó el tablero confundiendo todas las localidades, y le pusieron en prisión.

Los hijos, sabedores de lo ocurrido, dieron explicaciones al comisario y obtuvieron su libertad.

Al día siguiente se presentó en la Oficina de Impuestos directos.

- Vengo a pagar la contribución. - dijo.

- Ya no es tiempo, contestó el empleado. - El plazo se venció hace dos días.

- No puede ser.

- Pues sí señor; puede ser.

- No puede ser, se vence hoy.

- Usted ha perdido la razón, dijo el empleado, que gastaba mal carácter.

- Usted la habrá perdido, - gritó ya escamado Don Sócrates. - Yo tengo "La Razón" en casa, ¿sabe usted?

- Pues debía llevarla siempre conmigo para hacer estas cosas - replicó el otro.

- ¿Duda usted? Venga conmigo a casa y se la mostraré, no me quejese! gritó.

Se oyeron otros empleados al ruido, diciendo: - ¿Qué hay?

- Este hombre, contactó el de servicio, que ha dejado su razón en casa y quiere que vaya yo a robarla allí.

Los demás rieron de aquello.

Al Don Sócrates se le antojaron tales vicisitudes ofensivas a su dignidad y empezó a erizarsele todos los pelos del cuerpo. Quería decir a aquellos bribones una cantidad de cosas, pero eran tantas que echó fuera los dientes postizos; los empleados rieron más; fuera de sí intentó tirar una bofetada a uno y se le escapó la mano de madera rompiendo cuanto cristal había al paso.

Los empleados creyeron sin duda que aquel desgraciado se estaba desangallando solo y diéronle en el suelo para que no se deshiciera todo.

De allí lo sacaron completamente biceo y porfiando que tenía toda la razón.

El facultativo le reconoció, certificando que, por lo menos dentro de la cabeza, no la tenía ya.

¿Caso horrible o verdad?



¿Qué decir de teatro?

Que hay gente quepa que se va a San Felipe anistigando la liquifacción, y oye gonzuela himética cantada con el sudor de las frentes.

Parecerá tontería decir que los artistas son aplaudidos con calor, y por eso no los decimos. - Que el que en nochebatales no aplaude con calor, es porque será un temprano con traje de jacket.

Porque hay quien entra al teatro en estado normal.

- JULIAN EL DE LA VERBENA El único capista que no se declaró en huelga.

aunque mojado, y sale creído insensiblemente. En cuanto a los artistas, tengo para mí que ya están escanados sin ellos mismos saberlo.

La caquela está ya comestible.

Conque, si esto no es atractivo, rayan Vds a volar.

### SOLITARIO

- Casimiro Prieto, el simpático Director del lindo Almanaque Sud-Americano, me ha escrito anunciándome el envío de algunas producciones con que muy próximamente me favorecerá su estíbelo literario.

Decir esto, y decir que se un ust de a relamer de gusto solo de pensarlo, todo es irrisorio.



PUAH!.....



Wm. Plancha II

EL JUAN.- La hora ocacion es llegada;  
 por tanto, en un dos por tres  
 te ato, y gasta, si puedes  
 con la boca bien tapada!

¡Diciad a mi! Todoos juntos  
 abollast van a quedar,  
 y asi les voy a enseñar  
 a meterse en mis asuntos!

Cloro; A ver, dale a esos bucnos  
 muchacros algunos reales;  
 todo va por eventuales  
 y lo mismo es más que mueros!

EL MONARCA.- ¡La caiste prima trompeta!  
 ¡Dale patron como Dios,  
 que si Remol manese vol  
 va a pillar la bicicleta;

¡Qué eleccion va a resultar!  
 ¡qué diputados de primera!  
 Qué diablo! Asi, como guerra  
 ya se puede trabajar

DR. CLORO.- ¿Lo obved?, mis hijitos!  
 Fomen plata.... Fomen vol  
 ¡No les he de dar, si los  
 Conozco desde chiquitos!



SUMARIO

Texto- "Zig-Zag" "Energía" - "Un año atrás" - "Teatro" - "Dios" - "Colores, yoes y letras" - "Pickles" por Fohimm.

Grabados- "la eleccion más libre del mundo" "Cuah" por Wimplaine II. Cosas de la huelga- "Apellidos enveidos" y varios intercalados en el texto por A. Giménez.

Todo escrito que no lleve firma, pseudónimo o señal al pie, pertenece al Director de este semanario.



Heos aquí un traje de entre-casa. Es un trastorno, pero los tipógrafos, que algo han de tener de Gobierno, ya que aquí todos queremos serlo, dicen en hacer lo que el Gobierno: no hacer nada; y, sin duda cansados de componer se echaron a descomponer la sangre a los propietarios de imprentas.

La verdad es que a cualquiera le causa eso de estar tratando siempre con tipos, y bien lo sabemos los que tenemos que soportar ciertos tipos insostenibles que todos conocemos (¿dén ustedes que estos unos hacen muy musical el párrafo).

Pero, como compensación, esto les da a ustedes ocasión de admirar mi hermosa letra y a mí la de leer la única letra que he poseído desde chico; esa sí, reconocida siempre como inimitable, aunque muy elegante. ¿Porque lo es? Míren ustedes que sea. O con similitud es linda de veras; y eso que no he tenido aún ocasión de mostrar la C, que la hago muy bonita.

Lo que hay es que como la huelga sigue, va a parecer el periódico un cuaderno de escritura con figuritas intercaladas, y puede que al fin los que escribimos quedemos todos calígrafos o todos embrotados.

Lo que no puede negarse es que la cosa tiene novedad. Algunos didrios se han visto obligados a recurrir a los dichos anunciadores de rematados y de uní que, al pronto, parezcan farmacias de cuatro hojas. Otros, mientras tanto, han recurrido a la autografía y cualquiera los toma por cartas abundantes a la familia; los hay por fin que optaron por salir en blancos, para más frecuencia, por aquellos de que en los blancos cabe todo, haciendo

las delicias de los suscritores pues prácticos en la lectura, que así se los leen de un solo tirón y sin trabajo.

El caso es que, como quiera que las vamos manejando y la cosa marcha mal o bien (Esto en secreto para no dar gusto a los tipógrafos: más mal que bien).

Verdad es que algunos colegas han salido con cada errata capaz de estremecer a un bisonte; pero en cambio otros se pueden observar de arriba abajo sin hallar un solo error. La Prensa, por ejemplo, como pueden verla ustedes en el dibujo.

Y, al fin y al cabo, queramos que no los tubelquistas, el "componedor" no puede quedar mucho tiempo sin trabajar en un país en que tantas gentes son tan dadas a componerlas.

Mientras tanto ellos, a lo que se ve, van a llevar en el pecado la penitencia: piensan publicar un diario.

Meo supongo que temoran que costear los que han de metose a periodistas, porque es de dudarse que nadie se presente voluntario.

En resumen: que yo no sé si los tipógrafos se han declarado en huelga para lograr vivir con holgura, o para volgar impunemente, pero el hecho ha tenido tan especiales consecuencias, que, será epidemia, hasta los comentarios huelgan.

\* \* \*

Se sancionó ya definitivamente eso del arzobispado.

La impresion no ha sido de las mejores, pero en esto como en todo, hasta hay quien se felicita de ello.

En primer término, naturalmente, el que ha de ser arzobispo, y en segundo uno que yo envieso y a quien yo decia:

- ¿lo ha visto usted? ¿Enemas ya arzobispado con tres obispos sufragáneos!
- Me parece bien, contestó él.
- ¡Nombre! ¡Oyes es euriso! A casi todos les parece mal.
- Si, pero verá usted, - replió - como a mí, hasta ahora solo me caía dinero por muerte de un obispo, y habría uno solo y este moría muy de vez en cuando... Habiendo tres puede que la cosa suceda más a menudo.

ENERGIA

¿Qué se fuerm los tipógrafos?  
 ¡Pues que se vayan, señores!  
 Se evitáran con su ausencia  
 sus chismas desazones.  
 Se acabáran los conflictos,  
 se acabáran los errores,  
 no habrá correccion de puntas  
 ni asesinatos menores.  
 Y cuando uno escriba cosas  
 habrá cosas y no errores;  
 no dirán ojos por ojos  
 ni mejores por mejores.  
 Ni se podrá escribir parra  
 y no saldrá perra o perres  
 alteraciones del texto;  
 que son colaboradoras  
 donde uno pues tien zeta





ellos le ponen mal zote  
o bien le meten la pata  
donde uno la pata pone.  
¿Qué se fueron los tipógrafos?  
¡Pues que se van, señoras!...  
Mas... ¡por Dios! que vuelvan pronto  
aunque vuelvan más feroces!

### Un año atrás

Cosa la que le pasó a Don Socrates Perez en este  
de la huelga de tipógrafos.  
Don Socrates era hombre de pelo en pecho y de  
pulos en todas partes, porque don de no tenía pe-  
lor aquel hombre no lo tenía un osario; pero tras-

unos financieros y un gaspucio que le salió en-  
tre la sexta y la sétima costilla lo volvieron dé-  
bil y caviloso, a punto tal que una enfermedad  
nerviosa violentísima hizo prora en él y de ahí  
que se le cayeran dos muelas casi nuevas.  
Desde entonces contrajo (proyecciones de la  
enfermedad) no ya la costumbre, sino la ma-  
nia de leer todas las tardes, todas. La Razón  
vespertina entre trago y trago de cerveza un-  
chofó en hipofosfitos que toma para robusti-  
carse. El médico dijo a la familia que el día en  
que cualquier circunstancia impidiese a Don  
Socrates leer La Razón le pasaría algo; y, especia-  
lmente, le pasó un tranvia sobre la mano de-  
recha amputándosella íntegra aista tarde en  
que salió en busca de ella porque tardaba en  
repartirse.



## COLORES, YESOS Y LETRAS

Héquet ha expuesto en el saloneito de Mavoroff Mi estudio, un lindísimo interior pintado con mucho color y mucha sencillez y mucha sobriedad de recursos.

Para los que conocimos mucho aquel estudio de la calle 33, para los que tenemos pintada en la retina la vieja cómoda preñada de bocetos que asomaban por entre los cajones, imposibles de cerrar, como cuajados oprimidos andares de un poquito de aire; para los que hemos pasado buenos ratos entre sus tablas pintadas de gris, derramando la mirada perezosa más allá del ventanal abierto, sobre las agostas rojas y las plantitas verdes, productos de la cariñosa horticultura casera; para los que nos llenamos allí los ojos de bocetos y manchas empolvadas, el cuadro de Héquet tiene todo el encanto de los recuerdos renovados, refrescados por el color y la luz. Y la carpeta abigarrada, y el grandísimo búmeran de Pages dibujando allí en el rincón, y el arsenal diseminado en la pared del fondo, y el furo japonés dormido sobre las baldosas color fuego, y el parasol japonés, y el espejo de sobremesa, crítico delator de la coquetaría de Héquet, todo eso presentándose de nuevo allí produce el efecto de la visita de un viejo amigo no visto en mucho tiempo; esa que evoca carinos dormidos y memoria de un tiempo pasado que, como "todo tiempo pasado fue mejor."

El artista ha pintado esto en color y la obra ha resultado una monada.

— La librería de Sierra y Antuña expuso también el Congreso del año XIII, nuevo cuadro de lo que componen la serie de "Episodios de la Independencia".

En él ha logrado Héquet un lindo efecto de luz dulce y obtenida el sabor local con felicidad, pero las exigencias del retrato, a que ha tenido que someterse, tratándose de reproducir personajes históricos, han quitado soltura a la composición y espontaneidad al dibujo; el cuadro se resiente de esto y de lo ingrato del asunto. La cabeza de Artigas, por otra parte, es muy buena, pero el personaje en conjunto no resulta algo más largo de lo que lo suponíamos.

— Fenari expone en casa de Mavoroff su estatua del General Garçon. Tratada con singular seguridad, artística por los curvos costados, lograda con éxito completo una elegancia del mejor gusto en la postura, esta nueva obra del joven escultor triunfa desde el primer momento, y el mismo hijo del guerrero, tan refinado y exigente en cuestiones de gusto, no habrá tenido, de hijo, nada que objetar al trabajo de Fenari.

Desgracia que a esta actividad y a este temperamento le falten aquí campo y ambiente.

— Don Miguel Junne y Bosch expone otro paisaje de aquellos que él pinta con un rigor de ejecución verdaderamente anormal. Este tiene detalles buenos, a mi ver, bastante luz y bastante, pero bastante color. ¡Diablo de Don Miguel! De fijo deposita toda su esperanza en sus cuadros, porque ¡ramos! que allí hay verde!

— El señor Juan Francisco Piquet nos ha enviado sus Serfiles literarios, colección de 11 siluetas en que el autor manifiesta una exaltación ditiámbica elevada a la quinta potencia que sería muy empujable aun tenerse en cuenta la pronunciación de buena fe, que puede servir de atenuante.

Hay allí cada aurora de gloria y cada pedestal de inmortalidad dedicados a los compañeros, que dejan bizco a abrumado a cualquiera que no esté hecho a estas prodigalidades juveniles.

Se acompaña a cada silueta el retrato de cada uno de los silusteados, reproducido por medio de fototipias bastante malas. Estos retratos son los de Daniel Martínez Véliz, Carlos Reyler, Víctor Peréz Peltá, José Enrique Pardo, Víctor Forregline, Julio Magarinos Arca, Carlos Martínez Véliz, Eduardo Ferreira, Manuel Bernardez, Carlos Pardo, Mateo Magarinos Soler y José Espalter.

APELLIDOS CONOCIDOS  
EN SÍMBOLOS COMPRIMIDOS  
(PARA TARJETAS DE VISITA ECONOMICAS)



TRAVIESO

## Pickles

Con el imberbe Fernando  
Juana, cúmulo de hechizos,  
Sin saber cómo... .. jugando...  
Cuerpo ¡horror! cuatro mellizos!  
Por ser muy joven la chica,  
Quince abuelos (¿quién diría?)  
Su madre excusa y explica  
Semefante riñerías.....

Por estar más ventilado  
Morad Inés en quinto piso,  
Y con maticia sobrada  
Dicen hoy de Inés Narciso  
Que es mujer de vida airada.

De misia Luz el esposo,  
Don Federico Cuitiño,  
Padre novel, sin reposo  
Dice fiero y orgulloso  
Que él ha dado a Luz un niño

Chirrup